

mundo gráfico

Miércoles, 2 de Septiembre de 1936

DIRECTOR:

Luis González de Linares



Director honorario:

José L. Campúa

AÑO XXVI

Número 1296

Hermosilla, 73

Apartado 571

MADRID



Cataluña en armas

Una compañía de guardias de Asalto desfila por las calles de Barcelona al disponerse a salir para el frente de lucha en Aragón

(Fot. Torrents)



Cataluña en armas

Arriba: El guardia de Asalto que marcha al frente aragónés se despide de su hijita.
Abajo: Los guardias desfilan por las calles de Barcelona, con sus familias, camino de los puntos de partida





Cataluña en armas

Arriba: Las fuerzas de Asalto desfilan por las calles barcelonesas al partir para los frentes de Aragón. Abajo: El entusiasmo popular en las calles al despedir a las guardias que marchan a los frentes de combate (Fots. Torrents)



El Palacio de Comunicaciones, reducto republicano



Sobre la actividad normal, la Sala de Batalla de la Central es ahora escenario de los nuevos servicios

Héroes, mártires y trabajadores de la posta

EL 14 de Abril de 1931 apareció en una de las ventanas del Palacio de Comunicaciones la primera bandera republicana que ondeó en Madrid al aire jubiloso de la calle. Desde entonces no se ha dejado allí de trabajar por la República. Unas veces para afianzarla. Otras, para rescatarla, neutralizando la acción solapada de algunos que teniendo obligación de defenderla se dedicaban a minarla con una etiqueta falsa de republicanos. Junto a auténticos ministros de la República o frente a las arbitrariedades y persecuciones de los falsos ministros de la República.

Ahora, en estos días nerviosos y magníficos, de trabajo y austeridad, en que una maravillosa reacción ciudadana ha puesto en trance de derrota cierta a los militares sublevados, en el Ministerio de Comunicaciones, haciendo honor a su ejecutoria y a su abolengo democrá-



En esta cocina minúscula se preparan a diario más de seiscientas comidas



Una expedición dispuesta a salir para el frente

tico y republicano, se sigue trabajando con el mismo admirable fervor de siempre, no sólo en los servicios habituales, sino en la creación de otros nuevos que reclaman las circunstancias actuales de anormalidad.

Acompañados por varios oficiales del Cuerpo, hemos recorrido las dependencias del palacio donde el Cuerpo de Comunicaciones está escribiendo una página magnífica de amor a la República.

Servicios nuevos

—En nuestra Corporación—nos ha dicho uno de nuestros acompañantes—funciona desde hace tiempo un Comité Nacional del Frente Popular de Comunicaciones, integrado por representantes de todos los Sindicatos y Agrupaciones políticas del Frente Popular de todos los Cuerpos que constituyen el Ministerio. Sobre él pesa en estos momentos un trabajo abrumador, que los compañeros que de él forman parte están soportando con una abnegación admirable.

En los primeros momentos de la sublevación —sigue diciéndonos—, lo más urgente para nosotros era la defensa del edificio. Y a ella nos aprestamos, dispuestos a morir todos antes de que fuera tomado por el enemigo. Más de doscientos compañeros con fusiles y otros tantos sin armas pasamos aquí las primeras noches, fraternizando en todo momento con las fuerzas leales de la Guardia civil y de Asalto, que han dado durante estos días pruebas magníficas de su lealtad y amor a la República. Afortunadamente, el pueblo de Madrid, sofocando la sublevación de la capital y sus cantones, hizo innecesaria nuestra previsión de los primeros días, y nos ha permitido dedicar toda nuestra actividad a la regularización de los servicios y a la creación de otros nuevos, instaurados a propuesta de nuestro Comité.

—¿Cuáles son esos servicios?

—La tarjeta de campaña, los envíos populares al frente y estafetas de campaña a la orden del Estado Mayor en Guadarrama, Navacerrada, Navafría, Buitrago, Peguerinos, Navalpe-



Los carteros urbanos han dado una prueba admirable de su fervor republicano duplicando sus horas de trabajo

ral de Pinares, Oropesa y Sigüenza, con los enlaces correspondientes. También se han organizado en Barcelona estafetas de campaña y columnas volantes en todos los frentes que operan sobre Zaragoza. Igualmente existen dos expediciones diarias para Andalucía, que llegan hasta Villa del Río, desde donde se han organizado conducciones especiales. En todos estos servicios hay casos admirables de heroísmo y abnegación, como los de los compañeros que hacen las conducciones a Sigüenza, Talavera y en la línea de Badajoz.

Tarjetas para el frente

—¿Cómo se hace el servicio de las tarjetas de campaña?

—Enlazado con las expediciones al frente, en las líneas de combate y con el servicio de carteros en la retaguardia. Todos los elogios que se tributen a los compañeros de Cartería por este servicio son merecidos. Las tarjetas de campaña, que se pueden adquirir no sólo en el frente, sino en los hospitales y en los distintos lugares donde prestan servicio los milicianos, son gratuitas. Los envíos populares también se admiten en todas las Administraciones de España y en los domicilios de los partidos que integran el Frente Popular.

Depuración

—También se ha hecho en Comunicaciones una amplia labor depuradora. Identificados los organismos consultivos de Correos y el Comité Nacional, se ha eliminado de las plantillas de Comunicaciones a todos aquellos funcionarios que por su falta de adhesión al régimen no debían seguir controlando los hilos de una entidad tan vital para la salud de la República. Hay que hacer constar que tanto el ministro como el subsecretario, el oficial mayor y los directores generales, han desplegado y vienen desplegando una actividad digna de todos los elogios.



Personal de Comunicaciones refrescando en la cantina

«Autos» y aeroplanos

—¿Cómo han organizado ustedes los servicios a los lugares donde aun existen focos de rebelión?

—Por los procedimientos más viables. Con Toledo, por carretera. Y para las regiones de Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa y Santander se ha establecido un servicio diario por aviones. Otros, como el de Levante, se sirve con absoluta normalidad. Igual ocurre con la correspondencia de y para el Extranjero.

—¿Proyectos?

—Muchos. La Inspección General tiene preparado personal de absoluta confianza para inmediatamente que se tomen las plazas sobre las que actualmente operan nuestras tropas organizar los servicios necesarios para su comunicación. También estamos organizando las Milicias de Comunicaciones. Unas, combatientes, y otras, auxiliares, encargadas de los distintos menesteres de la retaguardia.

Mártires

—¿Han caído en la lucha muchos compañeros?

—Las noticias que tenemos hasta ahora están llenas de la natural confusión en momentos como los presentes. Sin embargo, se saben ya algunos nombres de mártires de Comunicaciones, como Luis Peña, del Comité Provincial del Partido Comunista; Sánchez Badajoz y León Fernández, alcalde y concejal, respectivamente, de Córdoba. Algunos más han sido fusilados en Sevilla, Algeciras, Avila, Oviedo y Valladolid. Otros han desaparecido o han logrado escapar, sin que hasta ahora tengamos noticias de su paradero.

Una pequeña cocina de gas

Nuestros acompañantes nos cuentan, para final, una anécdota interesante que pone de manifiesto el trabajo extraordinario que pesa sobre los diversos departamentos del edificio.

—¿Sabe usted cuántas comidas se han preparado en esta cocina?—nos dicen, mostrándonos una pequeña cocina de gas.

Y ante nuestro gesto de indecisión, la cocinera nos da este dato:

—Ayer hemos frito en esta cocina, entre otros comestibles, mil cuatrocientos huevos.

A. O. S.



Las fuerzas leales que, con los funcionarios, defienden Comunicaciones, en un momento de descanso

(Fots. Vide)

Eterna seducción

ejercerá siempre en los hombres un rostro fresco y sonrosado. Para conseguirlo, es suficiente que use usted en su tocado el maravilloso VISNÚ.



VISNÚ

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO OCRE Y NATURAL

LA VETANALIA de COLAS Y BARULLLO





La Librería del Frente Popular, dependiente de la Alianza

(Fot. del autor)

El Frente de los intelectuales

Ortega y Gasset, Marañón, Juan Ramón Jiménez, Bergamín, Adolfo Salazar y Guillermo de Torre hablan del movimiento

EL viejo palacio de Heredia-Spínola, Marqués del Duero, 7, ha sido convertido en cuartel general de los intelectuales antifascistas. El pensamiento y la cultura se han movilizado, como todas las fuerzas populares de que se compone la nación. El momento es de decisiones netas. Las medias tintas y las inhibiciones han perdido su razón de ser. La cultura occidental, las libertades populares, la savia vital de la nación, la nación misma, la justicia, todo cuanto puede ser puerta abierta al mañana, a la sociedad nueva, estaba en peligro inminente.

Correspondía a los intelectuales de todos los matices republicanos manifestar su posición neta y rotunda. Había que demostrar ante el mundo, por donde corren noticias tan confusas acerca de la situación española, cuál es la actitud de los españoles de prestigio en el orden cultural. Y la respuesta no ha podido ser más pre-

cisa. Todas las grandes figuras de la Ciencia, la Literatura y el Arte han dicho y certificado que están con el grandioso movimiento que respalda y sostiene al Gobierno constituido y las masas obreras que militan por sus ideales democráticos.

El fusil, por la pluma

La Casa de la Cultura es ahora un cuartel más dentro de la ingente lucha empeñada. Una parte de sus miembros (Sender, Alberto, Jesús Prado, Sánchez Ventura...) se ha incorporado a las Milicias populares y lucha en los distintos frentes. Otra se halla incorporada a diversos servicios del Estado, como Censura, Junta de Incautaciones, etc. Un tercer grupo (entre los que se hallan el secretario general, Serrano Plaja, Sánchez Barbudo y otros) se agregó a la dotación de los camiones de Cultura Popular,

que llevan al frente folletos y libros, informativos y animadores, para las Milicias del pueblo. Otros se hallan delegados en la Librería del Frente Popular, creada sobre los desechos de un comercio de la reacción, y destinada a la nueva sociedad.

Propaganda exterior

Y lo mismo que en la vanguardia, en la retaguardia. Aquí se lucha sin descanso y con un fervor verdaderamente extraordinario en favor de la gran causa, cuyos frentes son numerosos. Han pasado las horas de las disquisiciones personalistas: que cada uno preste su servicio; que todos contribuyamos en la medida de nuestras fuerzas es lo que importa. En el frente, la Guardia civil combate al lado de los milicianos de todos los partidos y de los que no tenían partido. En la retaguardia, es, y debe ser, idén-



El escaparate de la Librería del Frente Popular

tico. Todas las fuerzas unidas contra el enemigo común es hoy el grito de combate. Es el grito magnífico de la España trabajadora y generosa.

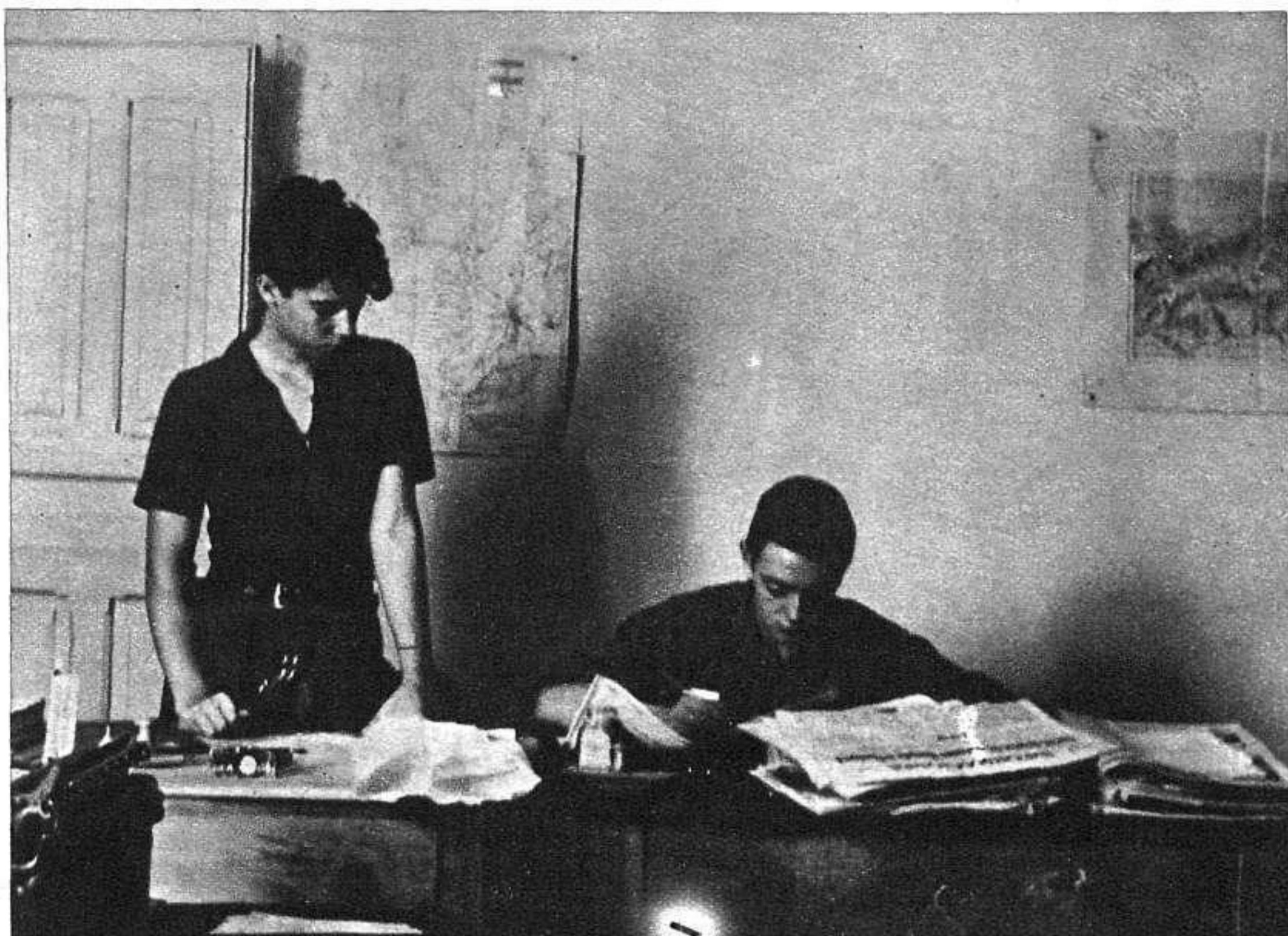
Pero hay un punto que no es exactamente vanguardia ni retaguardia. Hay una necesidad de hacer ver a los pueblos extranjeros la verdadera verdad de este movimiento. Y para esto, las grandes figuras intelectuales pesan e importan mucho. La Alianza ha creado, de consiguiente, un Comité de Propaganda Exterior, cuya misión es recabar, por medio de la Radio, las Agencias de información y la correspondencia directa, la simpatía y la comprensión de los órganos de expresión extranjeros para nuestro frente.

La verdad—dice uno de sus manifiestos—queremos que sea conocida limpiamente.

Lo que dicen algunos

La alianza ha querido sondear la actitud de algunas figuras de relieve, que desde hace tiempo se mantenían friamente al margen de la política. Extractamos algunos pasajes:

Don José Ortega y Gasset.—Estoy enfermo en



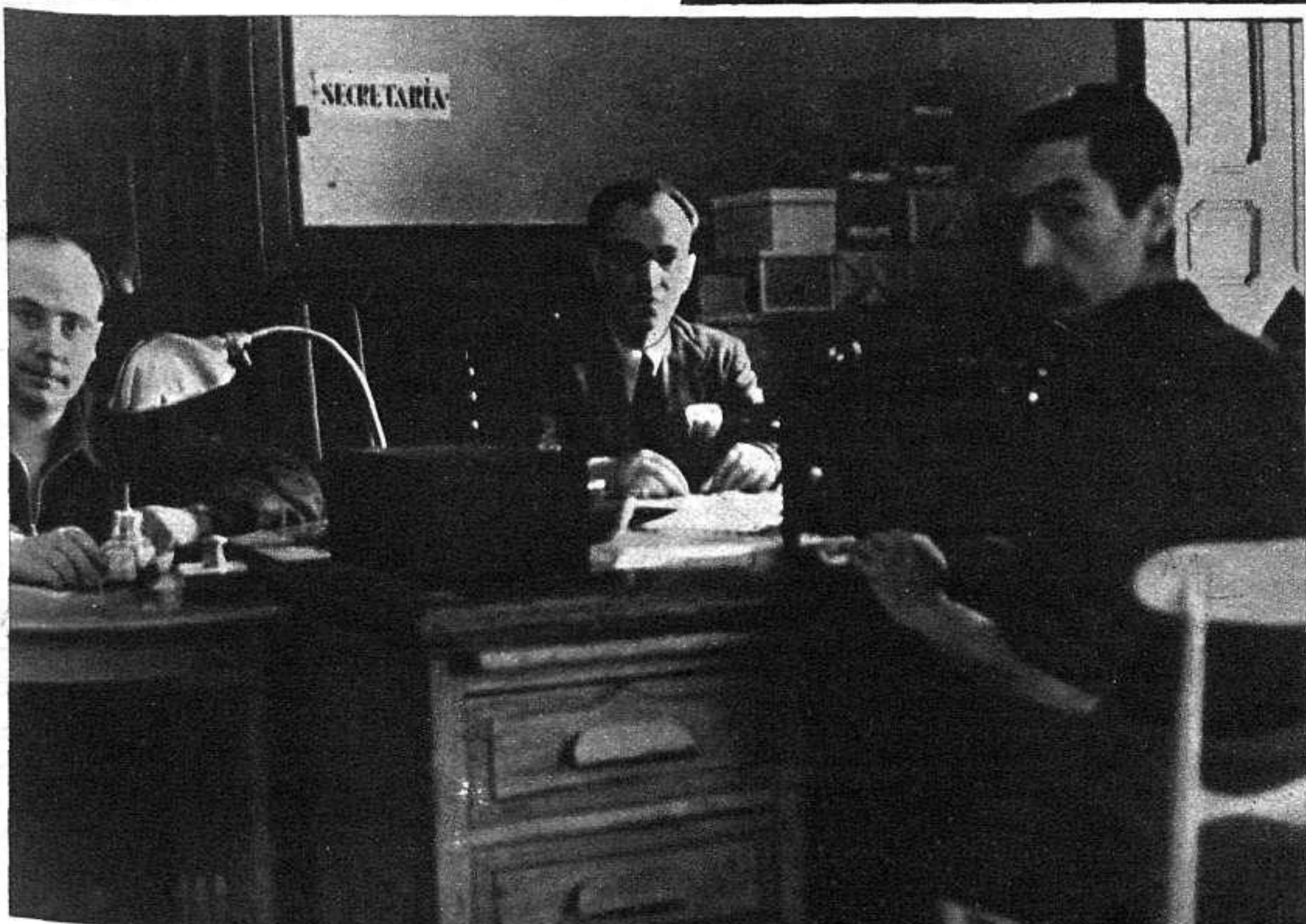
Trabajando en uno de los departamentos de la Alianza Antifascista

signo antifascista, somos custodios de los valores culturales y nos disponemos a la edificación del nuevo orden republicano que ha de regir tras la victoria, victoria más cercana cada día que pasa.

Organismo de intervención

La Alianza comenzó, como la lucha misma, movida por ímpetu popular de defensa. Las cosas estaban al principio un poco desordenadas. Hoy todo funciona perfectamente. Los hechos empujan a los proyectos. La Sección de Artes Plásticas ha hecho un informe acerca de la academia de San Fernando, presentando un proyecto de reforma, que el Estado ha aprobado ya. Otro tanto han hecho los músicos con el Conservatorio. Estos componen himnos para el frente. Los plásticos dan cientos de dibujos para los milicianos, y trabajan actualmente en la confección de carteles de aliento y consignas, que serán fijados en los pueblos a medida que se vayan conquistando. El pintor Maroto es el gran animador de esta Sección.

Asimismo se hará en breve una Exposición de pintores, que, por las circunstancias políticas anteriores, no habían podido hacerse, y nuestro



El secretario, en su despacho
(Fots. del autor)



Tres de los milicianos que guardan, noche y día, la entrada del local de la Alianza

Picasso organizará en París otra con el fin de recaudar fondos para los trabajadores españoles que combaten por la libertad.

El archivo de la guerra

Otra Sección, la de Literatura, trabaja actualmente en la formación del archivo de la guerra civil. Se compondrá de materiales inéditos y publicados, fotográficos y literarios, que, reunidos, dentro de unos quince días, formarán un libro documental magnífico.

Entretanto, otros miembros se hallan movilizados como traductores y guías de los periodistas y escritores extranjeros que nos visitan, y que se dirigen, naturalmente, a la Alianza en busca de orientación. En la Sociedad nueva, que ya amanece—decía uno—, esta Alianza deberá ser el Ministerio de Propanda Exterior de la nueva República...

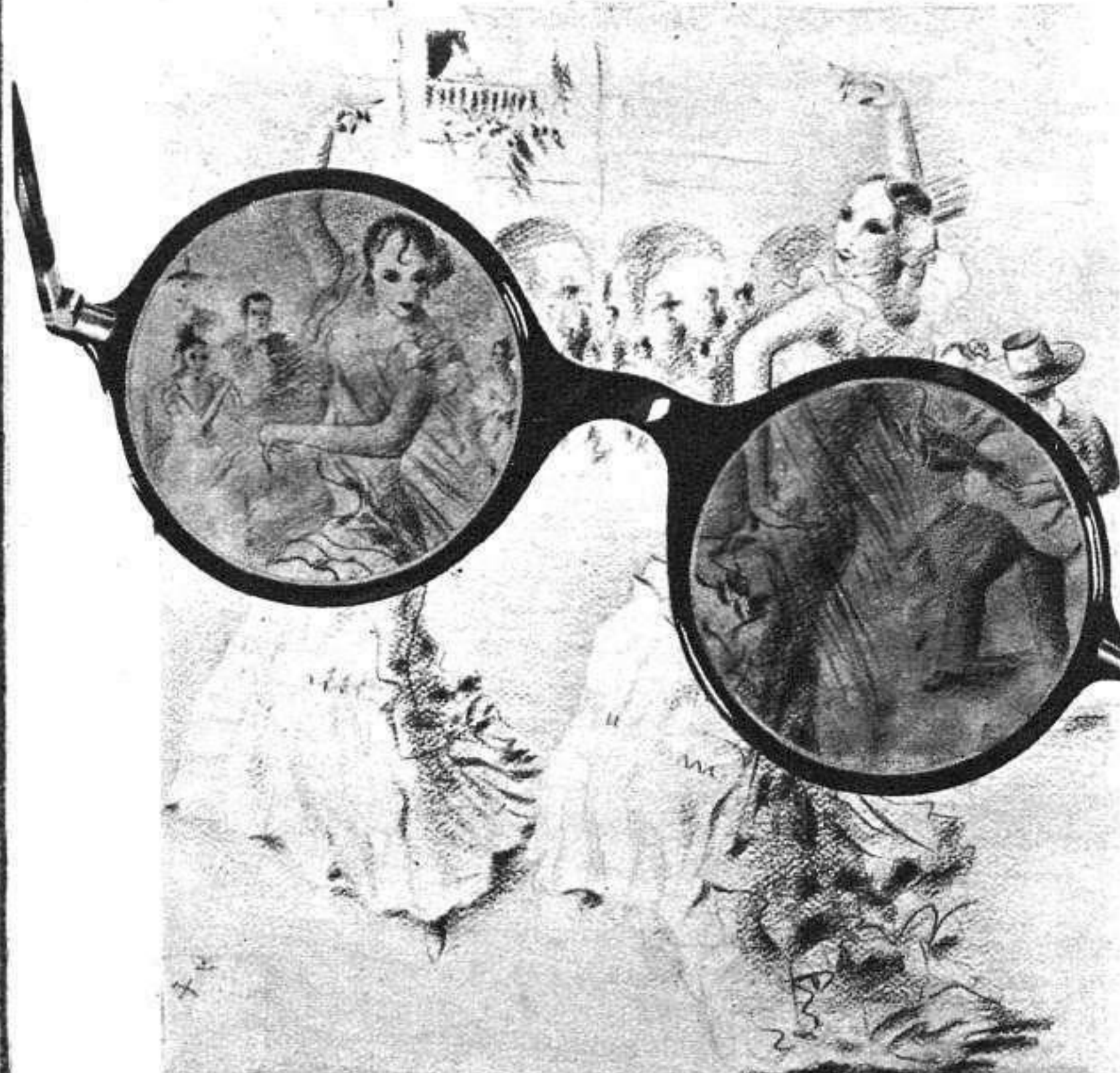
Ya en máquina este artículo, tenemos el decreto que centraliza en la Presidencia las oficinas de Propaganda Exterior. La Alianza fué la iniciadora, y tiene que sentirse orgullosa de que sus ideas den faustos provechos.

El «mono» azul

Y, finalmente, los intelectuales, unidos bajo un signo de combate al lado del pueblo trabajador en armas, van a tener su órgano de expresión, inspirado en los ideales de la lucha. Por ahora se limitarán a imprimir una hoja semanal, que ha de titularse, simbólicamente, *El «Mono» Azul*. No sabemos de quién es la feliz idea del título. Sabemos que la Sección de Literatura es el alma de esta hoja volandera, que saldrá el martes, día 26, y que estará enteramente dedicada a los que combaten, con las armas o sin ellas, por la República.

Asimismo—me informan—, la Alianza está confeccionando el *Romancero de la Revolución*. Colaborarán en él todos los poetas, así los conocidos como los noveles. El total será, al fin, la historia romanceada, crítica y épica, de este grandioso movimiento que ha surgido de la entraña, de las capas más hondas del país, y del cual se formará una nación nueva.—LINO NOVAS CALVO

¿le parece la vida gris?



monótona, sin ningún encanto? La falta de vigor en sus fuerzas y la desaparición del dinamismo y de las razones características del hombre son consecuencias de la falta de HORMONAS. La ciencia ha descubierto el medio de proporcionar directamente HORMONAS al cuerpo humano con el producto mundialmente conocido **OKASA**, que permite por vía bucal la renovación sencilla y directa de las HORMONAS, indispensables para la vida.

OKASA-Plata para hombres
OKASA-Oro para mujeres

OKASA, un producto nacional, se vende en las farmacias.
OKASA no perjudica al organismo y es absolutamente inofensivo.

¡Pida el
interesantísimo
folleto
GRATIS!

RECONSTITUYENTE CIENTÍFICO
Okasa
NERVO-SEXUAL

UNA PRUEBA DE LAS NUMEROSAS
CARTAS DE AGRADECIMIENTO POR
PARTE DE CONSUMIDORES DE OKASA:

LUIS CEREJO
Espartaco, 34, 1.
EL FERROL 13.01.35

Señor don ALFREDO KNOLLER

Muy señor mío:

Tengo cincuenta y cinco años de edad, y desde los diez y ocho vengo dedicándome a la enseñanza y al periodismo, profesiones ambas sumamente agotadoras, y que, por consiguiente, hicieron mella en mi organismo, hasta el extremo que me hallaba completamente extenuado.

Mi médico, don Antonio Porta Garate, hombre culto y que realmente se preocupa de sus pacientes, me recetó una "caja grande" de comprimidos OKASA, y a los quince días de tratamiento, y aun no guardando todas las prescripciones que con las mismas se acompañan, me encontraba como si me inyectasen nueva vida.

Trabajo como en mis mejores tiempos; camino cuatro o cinco kilómetros, sin notar fatiga ni cansancio; duermo ocho horas diarias, y todas mis funciones fisiológicas se desenvuelven, no obstante mi edad, dentro de la más rigurosa normalidad.

Voy a tomar, para asegurar el tratamiento, una segunda caja, y al finalizarla daré a usted cuenta de mi estado general.

Deseo haga usted pública esta carta, como prueba de agradecimiento al excelente preparado OKASA y para que otros enfermos puedan encontrar alivio a sus males.

Soy de usted atto. y s. s.,

q. e. s. m.,
FIRMADA
LUIS CEREJO
Mostró nacional.

Licencia y exclusiva
de venta:

**ALFREDO
KNOLLER**

Graywinckel,
23, Torre (S.G.)
BARCELONA



Sr. D. Alfredo Knoller
Graywinckel, 23, Torre (S.G.) Barcelona

GRATIS

Remítame en sobre corriente, gratis y sin compromiso ninguno, el folleto nuevo científico ilustrado sobre OKASA. Incluyo 35 céntimos para franqueo.

Nombre y apellidos:

Calle:

Ciudad:

Provincia:

¡PIDA FOLLETO!

Las heroicas Milicias populares

El abolengo revolucionario y la historia militar del batallón "Octubre"

FERNANDO de Rosa, el capitán del batallón «Octubre», es, pese a su juventud, un veterano de las luchas políticas y sociales. Pequeño y recio de cuerpo, rubio el cabello y claras las pupilas, Fernando de Rosa, que parece un muchacho sajón, es italiano de nacimiento y habla el español con precisa elocuencia. En su gesto y en su verbo palpita el dinamismo espiritual de un agitador auténtico. Lo es Fernando de Rosa con todo el ímpetu apasionado de su temperamento latino, consagrado desde los albores de su pubertad a la lucha antifascista.

En uno de los salones de la Fundación Elorza, magnífico edificio incautado para cuartel de Milicias en la calle de Torrijos, hablamos con Fernando de Rosa de los orígenes del batallón «Octubre», que tiene ya una magnífica ejecutoria de heroísmo entre la legión de luchadores de la causa popular.

Entre todas las actuales Milicias, el batallón «Octubre» es el de más antiguo abolengo revolucionario.

—Procedemos—nos dice Fernando de Rosa—de la primera Milicia de la Juventud Socialista, fundada en Febrero de 1934 por José Lainé, actual comisario político de la columna del teniente coronel Rubio. Ya en su origen, esta Milicia tenía por finalidad política la lucha contra el fascismo. Eramos entonces dos Grupos, de tres compañías cada uno, formados únicamente, y por recluta secreta, por afiliados de la Juventud Socialista. Yo era subjefe de la Milicia, y el compañero Lafuente, jefe de compañía.

—¿Cuál fué la primera actuación de la Milicia?

—La primera ocasión en que la Milicia actuó públicamente, podemos decir, «en grande», fué cuando la concentración derechista de El Escorial. Tuvimos entonces nuestro bautismo de fuego, y durante todo el verano de 1934 sostuvimos una lucha, no por callada menos dura,

contra los fascistas que en Madrid tiroteaban a los vendedores de periódicos obreros y cometían los asesinatos de la pobre Juanita Rico y otros militantes proletarios. Luego, nuestra Milicia se fusionó con las del partido y los Sindicatos socialistas, y juntos sostuvimos el movimiento de Octubre en Madrid.

Hace una pausa Fernando de Rosa, como evocando mentalmente el panorama de aquellos días trágicos. Después continúa:

—Ya puede usted imaginarse lo que ocurrió entonces: fuimos a la cárcel o al destierro los dirigentes; quedaron deshechas las organizaciones... Sin embargo, durante «el bienio negro» se mantuvieron algunas compañías y depósitos de armas.

—Llega por fin el triunfo del Frente Popular en 16 de Febrero de este año—insinúa.

—E inmediatamente—añade el capitán de «Octubre»—yo me dediqué a la reorganización de aquellas fuerzas, como secretario de Milicias de la Juventud Socialista Madrileña. Teníamos todos el convencimiento de la urgente necesidad de adiestrarnos para la lucha y conocer los problemas militares. Nuestro último capitán instructor técnico fué el infortunado Faraudo, y otro, el capitán Cortés, ambos asesinados por los fascistas.

Un recuerdo doloroso, pero impregnado de viril decisión para los dos camaradas inmortales. Y entramos en la evocación de los primeros dramáticos días actuales.

—Al estallar la rebelión militar, los primeros quinientos fusiles que recibieron paisanos por orden del Ministerio de la Guerra fueron los nuestros. Nos los dieron en el Parque de Artillería, y los llevamos al Círculo Socialista del Sur, en la calle de Valencia.

—¿Cuál fué vuestra primera acción de guerra?

—El ataque, a las tres de la madrugada de aquel lunes, del Campamento de Carabanchel. Enseguida nos destacamos a la presa de San-

tillana, donde copamos una Sección de Ingenieros rebeldes y les hicimos 36 bajas. Después fuimos a Somosierra, y después, al Alto del León, donde, en una acción muy dura, resultó muerto nuestro jefe, el capitán Arturo González Gil, y yo, levemente herido.

En estos momentos, y con la rapidez que las circunstancias exigen, es cuando se forma el batallón «Octubre» como tal unidad de combate. Lo componían al principio 800 hombres, y ahora somos 1.200. Nuestra eficiencia ha sido ya probada. Aspiramos a tener una completa técnica militar; pero no el espíritu del militarismo, cuyos frutos pone a la vista esta terrible guerra civil. Nuestros camaradas dan cada día nuevas pruebas de su fortaleza y de su entusiasmo. Estamos en la Sierra, a mil novecientos metros de altura, y no tenemos alojamiento ni cuartel. Se descansa en el suelo, a pleno aire, y se hace con toda su rigidez la vida de campaña.

—¿Cuáles son hasta ahora las principales acciones de guerra del batallón «Octubre»?

—Tomamos parte muy activa en los ataques a San Rafael. En otros dos puntos de la Sierra que no es discreto citar, cuatro compañías de «Octubre» rechazaron a una fuerte columna enemiga, haciéndole 48 bajas y cogiéndole 38 prisioneros, tres morteros y 116 fusiles. Ahora mismo estamos en una posición donde el enemigo nos ha «metido»—un humorista ha tenido la paciencia de contarlos—575 cañonazos, aparte las «pildoras» de la Aviación.

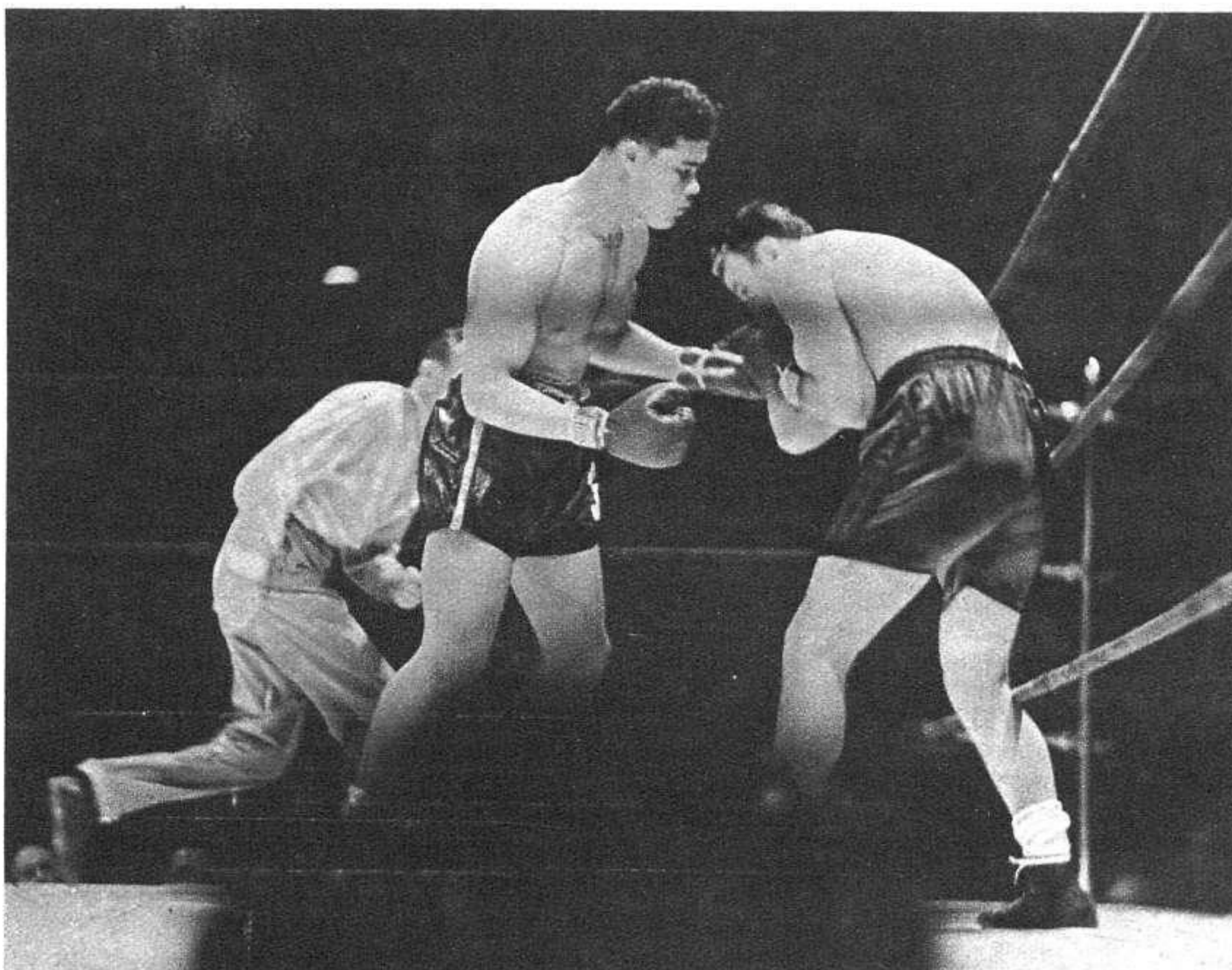
Por fortuna, todo ese bombardeo ha sido para nuestros camaradas pólvora en salvas. No nos han hecho ninguna baja, y nuestros camaradas se ríen de ese furor artillero, que no nos impedirá seguir adelante.

Y en el rostro de muchacho sajón de este italiano que tan bravamente lucha por la causa del pueblo español hay una sonrisa plena de decisión y de fervoroso entusiasmo.

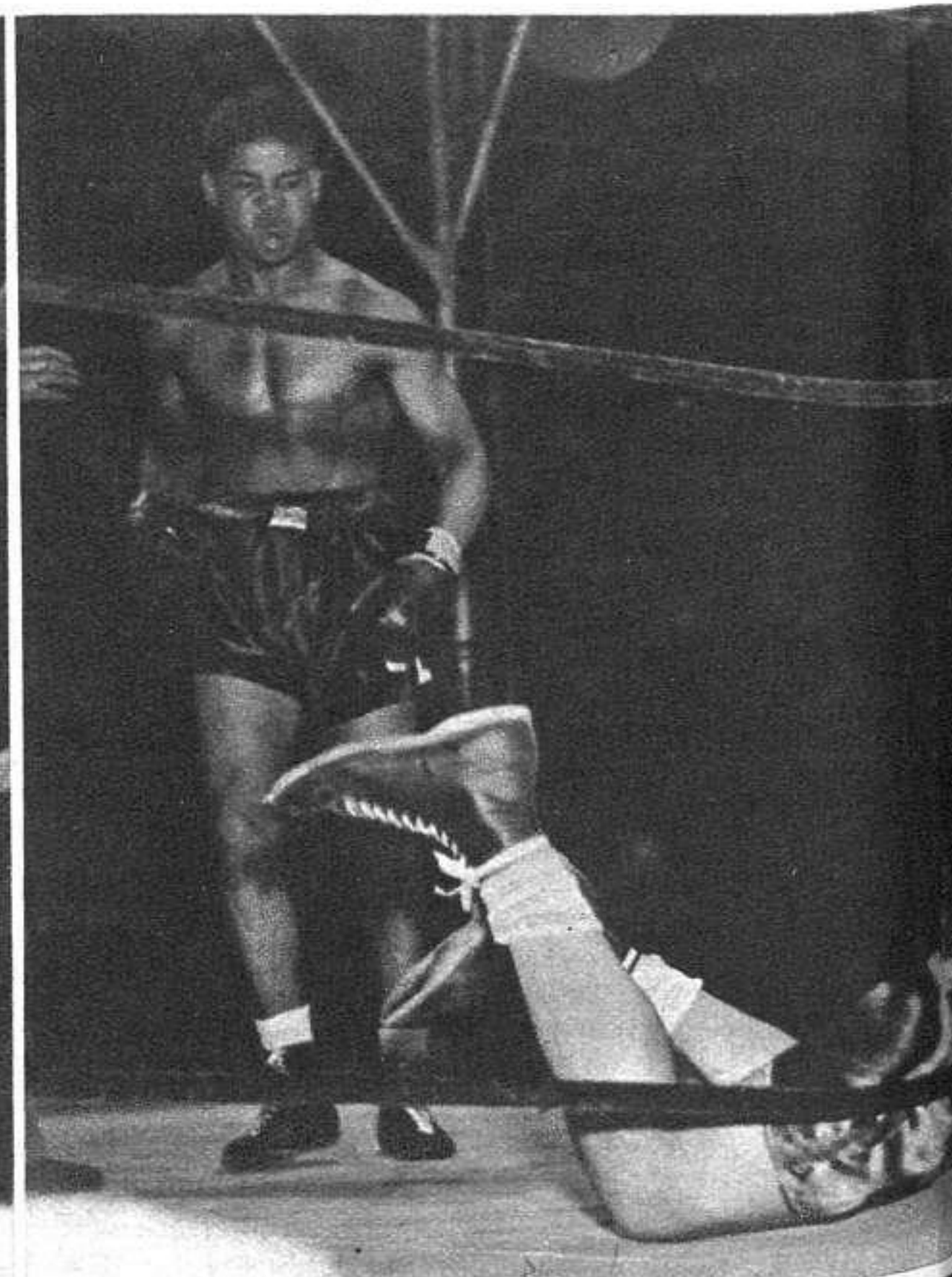
JUAN FERRAGUT



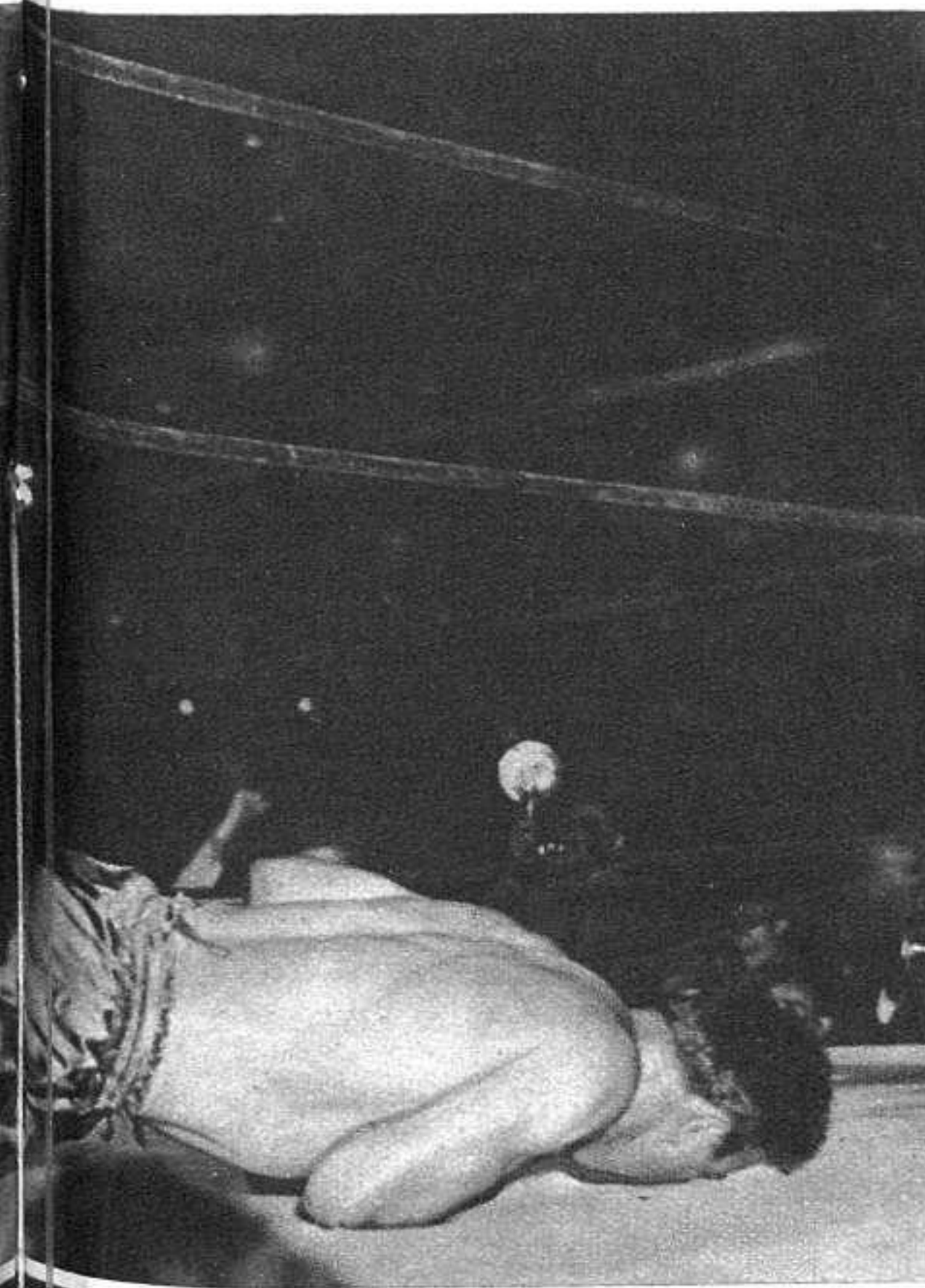
El capitán del batallón «Octubre», Fernando de Rosa, acompañado de otros dos jefes y del veterano agente de publicidad Alfonso Reyes Moreno, hoy maestro armero de taller de las Milicias, cuenta a nuestro compañero «Juan Ferragut» los orígenes revolucionarios y la ya brillantísima historia militar de sus milicianos



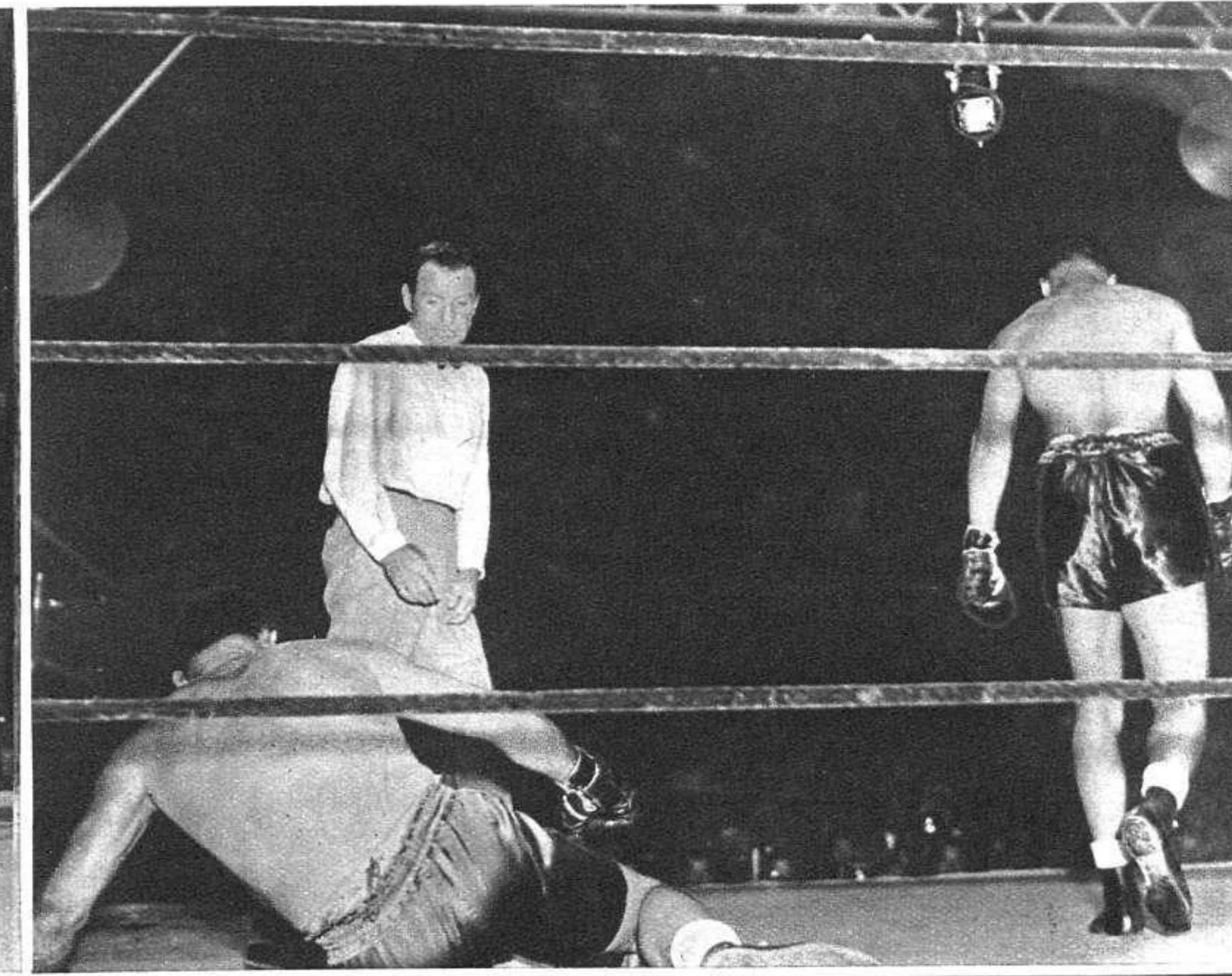
Un momento del sensacional combate celebrado entre Joe Louis y Jack Sharkey en el Stadium Yankee, de Nueva York



Sharkey, duramente golpeado por su contrincante, intenta levantarse antes de que el árbitro adjudique la victoria a Joe Louis, el derro-



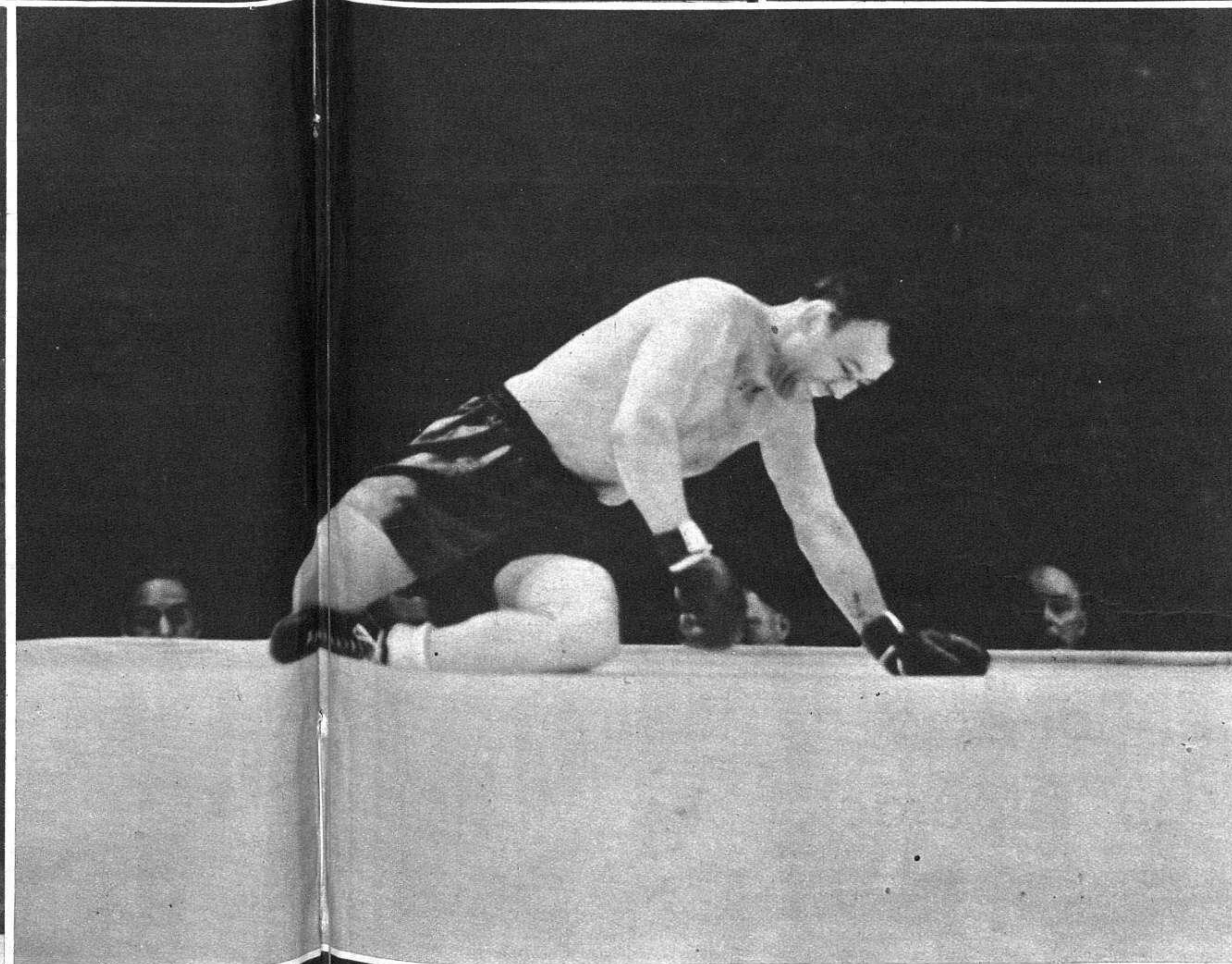
...ado por Schmelling



Mientras el público aplaude a Joe Louis, Sharkey se incorpora antes de que el árbitro cuente diez veces



Cerca de cuarenta mil espectadores han contemplado este emocionante encuentro entre los dos famosos boxeadores. Ved a éstos durante el tercer «round»



Sharkey intenta inútilmente levantarse. El árbitro ha contado diez veces, y Joe Louis queda proclamado vencedor, rehabilitándose así de su derrota ante Schmelling

Joe Louis vence en Nueva York al ex campeón de pesos pesados Jack Sharkey

Este triunfo del boxeador negro significa el desquite de su anterior derrota por Max Schmelling



Uno de los ficheros de esta oficina de Información, que tan excelentes servicios está prestando a los familiares de los combatientes

Dos mil personas desfilan diariamente para tener noticias de sus familiares por el Servicio de Información creado por la Diputación de Madrid



En este despacho hay tres teléfonos al servicio de los que quieren consultar sobre el paradero de combatientes o desaparecidos (Fots. Piortiz)

ESTA no es la guerra en su visión heroica, en sus vítores, sus banderas y sus marchas triunfales. Es la guerra en su otra cara: en la del dolor. Madres y esposas que todos los días vienen a preguntar por el hombre de quien no saben nada; muchachas que, en el corazón un último temblor de esperanza todavía, no se atreven a vestir aún el luto de la orfandad.

La Diputación madrileña tiene organizado un Servicio de Información desde los primeros días de la guerra. Apenas iniciada ésta, se hizo sentir la necesidad de un servicio de aquel género, en el que se pudiese dar noticias al público de los familiares ausentes o desaparecidos. De acuerdo Rafael Henche, presidente de la Corporación, con el Gobierno, se montó el ser-

vicio apresuradamente, en unas cuantas horas, trabajando día y noche sin descanso. Se hizo todo ello en el mismo local de la Diputación y por personal de ésta. Fueron unos días febriles. Llegaba el público en enormes bandadas. En aquellas jornadas la gente se había marchado a los frentes de lucha sin control, sin dejar nombres y datos en las organizaciones. Día y no-

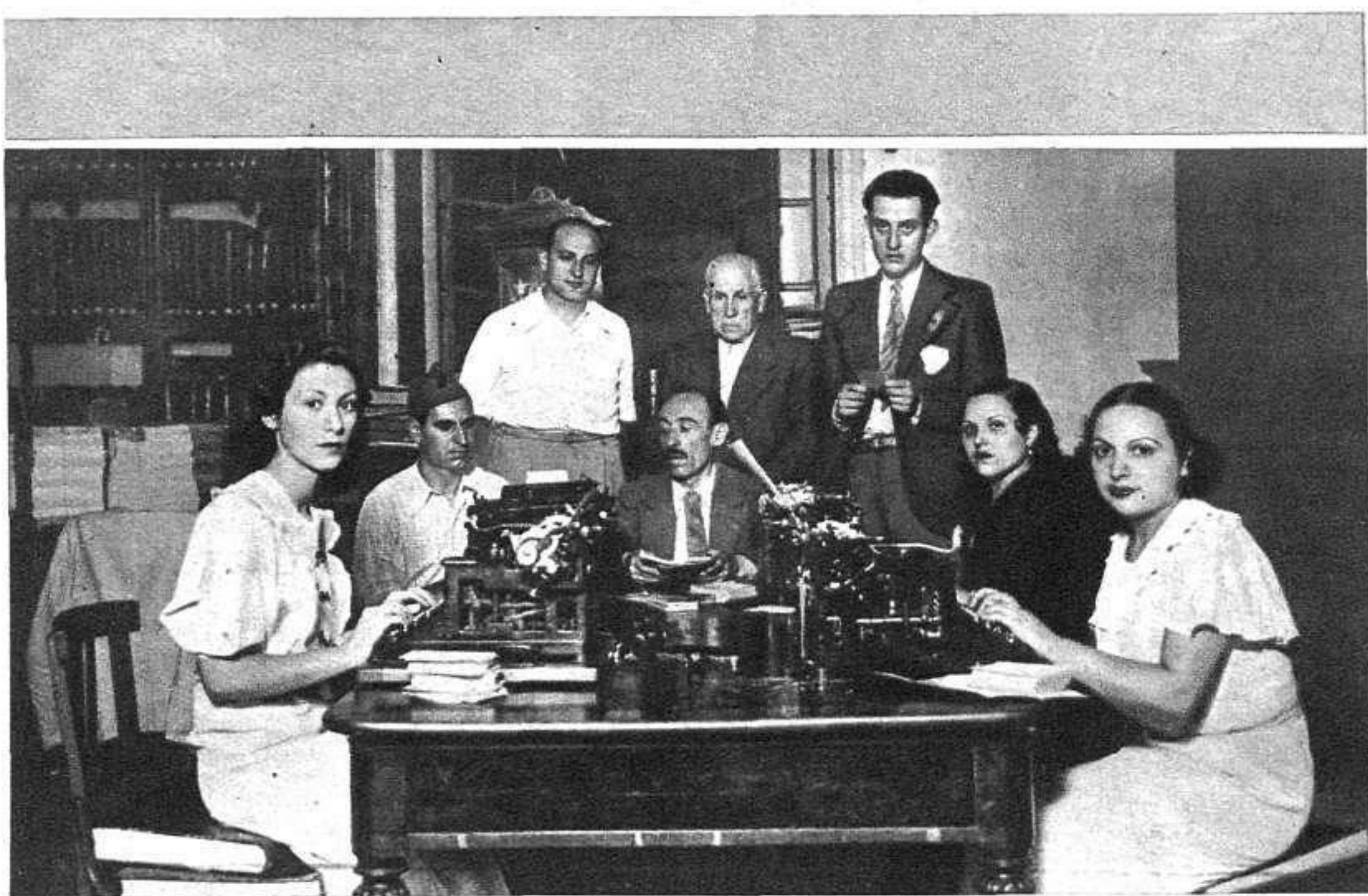
che acudían imponentes cantidades de hombres y mujeres en busca de noticias de sus familiares. En la oficina—servida por una veintena de empleados—no había un segundo de descanso. Hubo día en que se llegaron a evacuar veinte mil consultas.

Fué amortiguándose aquella avalancha primera, y se pudo hacer una organización muy completa, que rinde hoy servicios de verdadera eficacia. El fichero no sólo comprende ya nombres de personas que residían en Madrid, sino que se ha podido extender—cada día se amplía más—a localidades cercanas. Se cuenta ya, aproximadamente, con un total de cuarenta mil fichas, correspondientes a heridos, enfermos, detenidos y fallecidos. Para la formación de ese fichero se tienen en cuenta los datos que envían el Ministerio de la Guerra, los hospitales de sangre, la Dirección de Seguridad, las Comisarías, el Depósito Judicial...

Cuatro grandes ventanillas, correspondientes a cuatro grupos de letras, en orden alfabético, están abiertas, desde las ocho de la mañana a las doce de la noche, al público. Este lo forman, en su mayor parte, mujeres. Merced a la completa organización a que se ha llegado, se pueden también resolver consultas por teléfono.

Hay tres teléfonos puestos exclusivamente al servicio de esta oficina de Información. Puede calcularse que cada día se resuelven unas dos mil consultas. Un rato junto a una de estas ventanillas es asomarse a todo el dolor—dolor en penumbra, como entre bastidores—que hay en estas jornadas que Madrid está viviendo. Muchas veces, naturalmente, no puede resolverse la consulta, por carencia de datos. Otras, la respuesta ha de ser dramática. Y a veces, lo pintoresco asoma por entre estas consultas de las gentes impacientes.

Además del fichero general, por orden alfabético, hay unas cuantas fichas en que no consta el nombre—por no conocerlo, naturalmente—y sí unos cuantos datos personales—señas, ropas, objetos...—que permitan la identificación. Además, en estos últimos días, desde el Depósito son remitidas fotografías de personas



Diariamente se hacen nuevas fichas con los datos que envían el Ministerio de la Guerra, los hospitales de sangre, los Juzgados y la Dirección de Seguridad

sin identificar, para que de ese modo pueda llegarse por los familiares o conocidos a la comprobación de la personalidad.

Esas fichas sin nombre y esas fotografías son vistas a diario—entre otras personas, naturalmente—por una muchacha y un muchacho que tenían a su padre en El Escorial, y que no saben de él desde hace una veintena de días. Angustiosa emoción la de esos instantes en que entre las fichas o las fotografías pueden surgir las señas o el rostro del padre desaparecido.

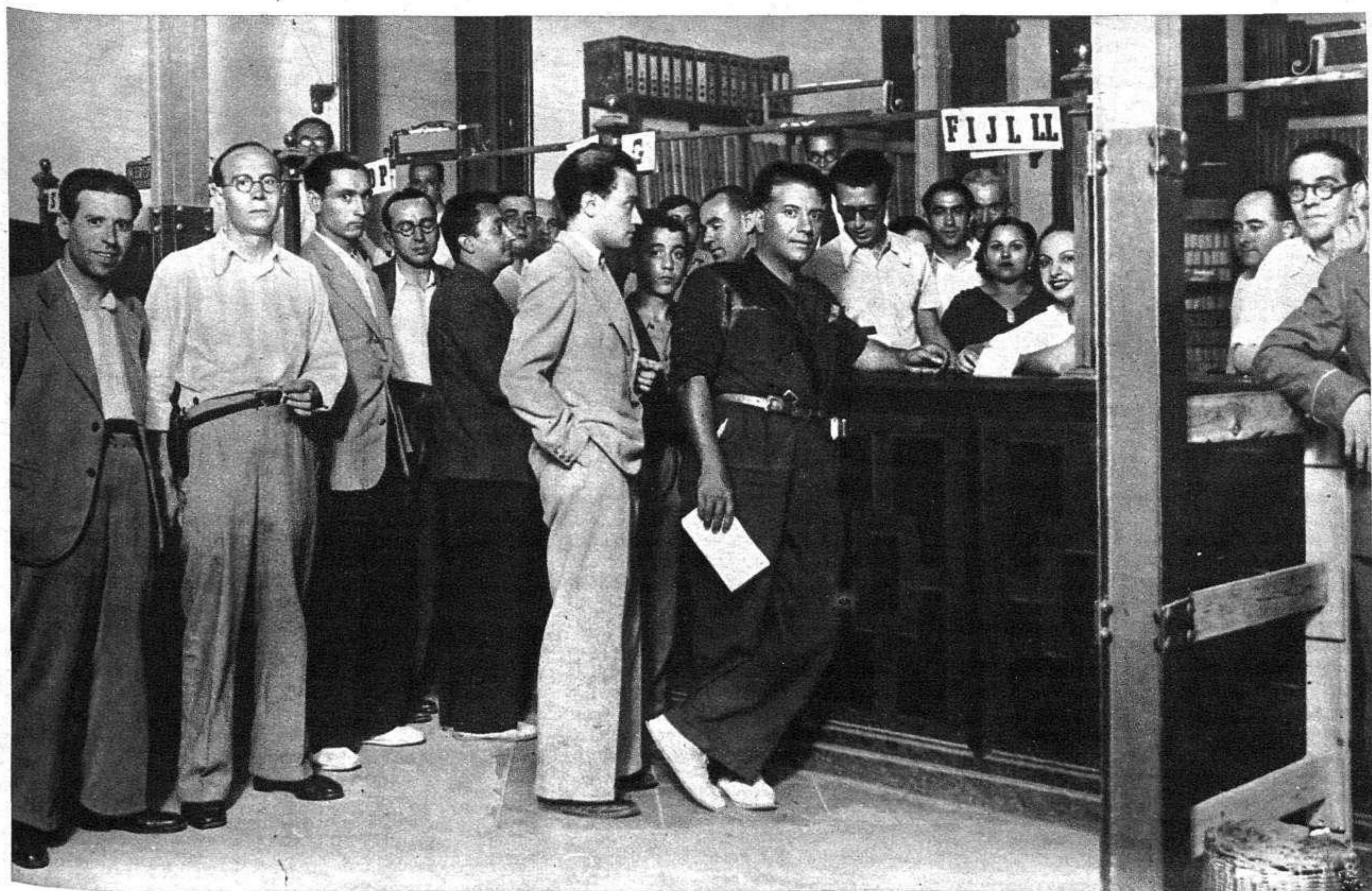
Un día llegó un hombre preguntando por su hijo. Se consultó el fichero. Y no hubo más remedio que decirle la tremenda verdad: el muchacho había muerto. El padre quiso verle, y marchó al Cementerio; sobre un cadáver esta-

ba, efectivamente, una tarjeta con el nombre del muchacho. Pero aquél no era su hijo. Era una coincidencia del nombre y de los dos apellidos. El hombre, felizmente, supo después que su hijo vivía. Y esta tarde, jueves, llegan a la oficina de Información tres mujeres a preguntar por un deudo suyo. Ha marchado al frente, y no saben nada de él. No está su nombre en el fichero. Las mujeres no se dan por vencidas, no se retiran de la ventanilla.

—¿Y cuándo marchó de Madrid?—les pregunta el empleado.

—Anteayer, martes. Pero como no nos ha escrito todavía... Ya sabe usted lo que somos las familias...

J. M. A.



Una enorme cantidad de gente desfila a diario por las oficinas del Servicio de Información instalado por la Diputación de Madrid
(Fots. Piortiz)

FILM DE LA GUERRA

ENTRE MADRID

Y SEGOVIA



La lucha en la Sierra. Los soldados y milicianos leales, bien escondidos entre las malezas, vigilan los movimientos del enemigo y le causan numerosas bajas

(Fot. Baldomero, hijo)

Crestas de la serranía

A un lado, Cercedilla, Los Molinos, Collado Mediano, Tablada, Guadarrama. Al otro, San Rafael, El Espinar... Sobre nosotros, densos nubarrones nos amenazan. En la lejanía fulgen los relámpagos, y el estampido de los truenos se une al de los disparos de cañón. Las ametralladoras de los dos lados del valle tabletean vertiginosamente, coreadas por las descargas ininterumpidas de los fusiles.

Media hora después, bajo gruesas gotas de lluvia y furiosas ráfagas de viento, cesa el estrépito bélico, y cumbres y laderas se entregan, en casi absoluto silencio, a la sombra del crepúsculo. En los peñascos, milicianos, en pequeños grupos, vigilan los movimientos del enemigo, tratando de alcanzar con sus miradas escrutadoras más allá de la bruma que flota sobre la barrancada.

Lentamente nos envuelve la noche, oscura, cerrada, sin luna y sin estrellas; el murmullo de las conversaciones se va apagando, y sólo turban la calma de la serranía el chirrido de las chicharras (que viven aquí en número fabuloso) y el zumbido interminable de moscas en legión.

Así como durante el día el calor ha sido sofocante, en cuanto se ha hecho de noche nos atenaza un frío terrible, contra el que luchamos envolviéndonos en capotes y mantas cuantos no tenemos que hacer guardia. Como es lógico, no podemos encender hogueras para calentarnos.

La cabra «facciosa»

La placidez de nuestro reposo no dura mucho tiempo. Unos disparos, hechos desde muy cerca, nos obligan a levantarnos con rapidez.

Oímos voces de los milicianos que vigilan, y luego, casi inmediatamente, una descarga de fusilería. Nos encaminamos a uno de los puestos de avanzada; no se ve nada a un metro de distancia. La noche es acaso la más oscura que vimos en nuestra vida. Cuando, de modo instintivo, nos unimos a los ocupantes del pequeño reducto, inquirimos la causa del inesperado estrépito.

—Alguien sube por la ladera—nos contestan.

Aguzamos el oído, y, en efecto, percibimos el ruido de ramas que se rompen y el rodar de piedras monte abajo. Contenemos el aliento. ¿Se tratará de un cauteloso ataque de los rebeldes, dúchus en emboscadas y sorpresas? No son alucinaciones, hijas de la lobreguez nocturna: en los intervalos de los bramidos del huracán, los ruidos mencionados se oyen, cada vez más próximos.

Tres bravos muchachitos cruzan palabras en

voz baja, y, con decisión que admiramos, emprenden el camino, falda abajo, y se hunden pronto en la obscuridad, donde nuestras miradas tratan en vano de seguirlos. Esperamos, ansiosos, oír algo que nos permita adivinar lo que sucede. Y nuestra espera termina en asombro cuando escuchamos unas juveniles carcajadas.

Minutos después, los tres milicianos se destacan de la sombra que los envolvía y nos muestran, entre risas y cuchufletas, a la inocente causante de la alarma: una humilde, pacífica y temblorosa cabra, escapada de un corral de nuestros enemigos.

La carretera

Al amanecer (aun no vemos el sol; pero su luz roja baña las cumbres próximas) nos vuelve a despertar el tiroteo. Por una carretera del valle, a nuestros pies, corre un *auto* de los rebeldes, y los milicianos pretenden alcanzarle con sus disparos. De repente, el vehículo se detiene; brusca y extraña ha sido la parada. Los ocupantes descienden del coche; nuevas descargas les obligan a huir; pero las balas alcanzan a dos o tres, que se desploman en el camino.

Los centinelas descienden cien metros más en la ladera para cortar la retirada de los fugitivos, que tratan de cobijarse en una casita próxima, cerca de la cual hay instalada una ametralladora. Los enemigos, entonces, penetran a todo correr en el pinar que cubre la opuesta ladera. Se les ve caminar resguardándose en los troncos. Y poco más tarde se entabla un duelo entre su ametralladora y una de las nuestras, que hace imposible el tránsito por la carretera. El automóvil debe estar materialmente acribilado.

Un muerto provisional

No obstante la noche de insomnio e intranquilidad, los milicianos continúan, arma en mano, vigilando al adversario. Un mocetón de los que más han disparado contra éste cae de bruces junto a un peñasco, al tiempo que suena la ametralladora contraria. Lo observamos, esperando que se ponga nuevamente en pie; pero sigue tumbado, sin moverse. Comenzamos a sentirnos inquietos por su inmovilidad.

Lo mismo les ocurre a sus compañeros de escuadra, hasta el punto de que, desafiando el turbión de proyectiles que cae sobre la ladera, corren en auxilio del caído. Percibimos, instantes después, denuestos e interjecciones. Nos asomamos trepando a una roca, y vemos que el pretendido muerto sube con sus camaradas, y que, a juzgar por sus gestos, mantiene con ellos una animada discusión.

Cuando llegan a la cumbre en que nos hallamos, el jefe del grupo, con tono que revela profunda y sincerísima indignación, nos informa, interrumpido frecuentemente por el mocetón al que suponíamos «difunto».

—¡Es el colmo! ¡Parece mentira! ¡Qué tranquilo es! ¿Pues no se había quedado dormido?

El «cuarto poder»

De cada grupo se destacan un par de hombres, que van en busca del desayuno al campamento, situado en otro lugar del monte, a casi un kilómetro de distancia. También algunos milicianos, cargados de cantimploras, se acercan a la aguada—un poético vallecillo, donde canta un arroyo de agua muy fría—, sorteando serenamente los «regalos» de las baterías contrarias, aprovechando el viaje para lavarse la cara y asearse un poco.

Junto con el desayuno llega a las avanzadas el correo y la Prensa. Este es el mayor acontecimiento de la jornada. Los voluntarios, aunque acaben de ser relevados y, en consecuencia, se encuentren rendidos de cansancio y de sueño, emprenden, ansiosos de noticias, la lectura de los periódicos. Difícil es para los que trabajan en las ciudades y pueden estar al tanto de lo que sucede en el país comprender lo que es y



Un miliciano colocando las espoletas a los proyectiles



La lucha en la Sierra. Una batería haciendo fuego contra los rebeldes
(Fots. Baldomero, hijo)

significa la Prensa aquí, a muchos kilómetros del hogar, en plena Sierra, cuando desde los peñascos en que acampamos se divisan las trincheras de los enemigos. La emoción con que se leen y comentan los partes oficiales en los que se da cuenta de la marcha de las operaciones, los manifiestos de los partidos, las fotografías de los frentes de lucha. En cada puesto, un miliciano lee en alta voz, y sus compañe-

ros le escuchan con mutismo que, tras de cada noticia, se quiebra en animadísimos comentarios.

Es ahora y aquí donde se nos aparece con la máxima claridad la augusta y noble misión del periodismo.

LUIS HERNANDEZ ALFONSO

Frente del Guadarrama, Agosto.

Del ambiente y de la vida

R U I N A S

Por ANTONIO ZOZAYA

ANTE las ruinas de un monumento artístico, sentimos los amantes del Arte y de la evocación de las glorias pretéritas una angustia inefable y acongojada. Nos contrista saber que no solamente los hombres y las generaciones mueren, sino también, como se dice en las *Ruinas de Itálica*, las piedras que de ellos se escriben. Quisiéramos que sobre las tormentas humanas, las más terribles que aterrorizan a los espíritus superiores, permaneciesen incólumes e indemnes las manifestaciones más excelsas de la Belleza, que consolaron a las pasadas generaciones de sus penalidades y miserias. Pero todo pasa y todo se deshace en el tiempo. Solamente queda el espíritu evocador, para que los hombres sigan soñando con ideales y perfeccionamientos que también se transforman y nos parecen cada vez más lejanos.

Pero esas destrucciones han sido de todos los tiempos. ¿Qué queda de la maravillosa fábrica del Partenón helénico? ¿Qué del Foro romano, de la orgullosa Vía Claudia y del Clivus Capitolinus? ¿Qué conservamos de millares de joyas artísticas de que nos hablan las historias, y de las cuales apenas si podemos contemplar las cenizas? Llenas están las viejas y románticas urbes de ruinas y de escombros. La ferocidad de las huestes combatientes las destruyeron, y otras veces fué el Arte mismo el que se hizo la guerra a sí propio y derribó los más bellos palacios y templos, para, sobre sus cimientos calcinados elevar otros de diferente gusto, las más veces aborrecible. No; no son de ahora las destrucciones iconoclastas, ni las pulverizaciones antiestéticas. Son de siempre, y a ello tenemos que acostumbrar nuestra herida sensibilidad, como nos resignamos a la pérdida de los seres queridos, cuyos restos duermen bajo prados en flor. El tiempo pasa, y nuestras cosas y nosotros mismos, con él.

Nuestras propias vidas, conforme van avanzando, no son sino evocaciones de ruinas. ¿Qué se hizo de nuestra risueña niñez, que nos hacía contemplar lo vivo y lo inerte a través de sonrosados prismas? ¿Qué de nuestra juventud animosa, votada al amor y a todas las sensaciones rientes? Somos otros; nos contemplamos al espejo, y nos desconocemos, como nos desconocerían nuestros padres, si viviesen, y nuestros compañeros de juegos y aventuras. Hemos muerto todos los días, y nada queda, no ya en nuestros cuerpos debilitados, pero ni siquiera en nuestras almas, de lo que fueron en los días que en vano quisiéramos ver nuevamente despuntar. Llevamos el espíritu cubierto de escombros, de despedazados anfiteatros y de jaramagos amarillos. Tan sólo queda sobre tanta desolación trágica el sentimiento del deber.

Porque, como compensación a tanta amargura, a medida que las cosas mueren, flota sobre sus restos su espíritu cada vez más

gigante. Por soberana, por augusta y deslumbradora que fuera la Jerusalén salomónica, que sobrecogió de admiración a la reina de Saba, nunca pudo llegar a despertar el sobrecogimiento místico que ahora sus restos hacen surgir en los pechos de los viejos hebreos, que lloran con el rostro pegado a sus resquebrajadas murallas. Babilonia, Nínive, Palmira, ¿fueron, en realidad, tan prodigiosas como nos las representa nuestra imaginación soñadora? Al pasar por las extensiones oceánicas, el poeta que se asoma a la borda del potente navío, al contemplar, a la luz de la luna, la enorme extensión líquida incomensurable, en que rizan los oleajes sus niveas espumas, no puede menos de hacer surgir del mar insondable, como una sombra gigantesca, la desconocida y legendaria Atlántida, sumergida, de que no hay en la Historia sino remotos y vagos recuerdos. Se hundió para siempre en la inmensa llanura de cristal, para que sobre ella proyecte sus pálidos reflejos el astro de la noche en millares de ondulaciones semejantes a otros tantos brujos espejos. En el Continente arrasado por luchas fratricidas, un fuste destrozado en su capitel y en su plinto nos hace reconstruir con la fantasía febril toda una ciudad floreciente. Así, la evocación vale más que la realidad, como el recuerdo de nuestras glorias es siempre más victorioso y bello que aquéllas lo fueron de juro. Una ma-

ravilla nos embelesa y subyuga; pero una ruina nos eleva a regiones de idealidad, que nos divinizan y parece que nos graba en el fondo de las entrañas la admonición del vate: «¡Soñemos, alma, soñemos!»

El goce de las cosas jamás vale lo que su recuerdo o lo que su promesa. La tierra de Canaán nunca fué tan próspera y deliciosa sino cuando lo fué de promisión en las mentes de las huestes del viejo Moisés, cuando, según la teofanía de su tiempo, ofreció a los que le seguían en el éxodo toda clase de bienes, y cuando, como más tarde Carlo Magno, hacía brotar un limpio manantial de la roca. En cuanto al recuerdo, azulea siempre, como todas las cumbres lejanas. *Omnia transeunt*. «Todo pasa.» Pero lo hace dejando tras sí un reguero de luz.

Lo que hay de más amargo en la contemplación de las ruinas es el pensar en el trabajo estéril. ¿Cuántos alarifes, cuántos trabajadores incansables, qué número de artistas inspirados fueron precisos y cuántas horas de esfuerzo febril para alzar una catedral cincelada en piedra, que encantó las miradas con sus alicatados y sus delicadísimos encajes, con sus nervios en las bóvedas majestuosas derramándose en fibras aparentemente débiles, pero vigorosas en su sutilidad, para sustentar las elevadas cúpulas?

Cuando uno de esos monumentos se derrumba, parece que se desploma también algo en nuestro interior, y es, sin duda, la confianza en el esfuerzo humano. ¿Será también estéril y baldío cuanto trabajamos en bien del progreso, de los sentimientos de humanidad y de cooperación, de amor a todo lo que vive y palpita? La labor de tantas generaciones de pensadores, de educadores y de artistas del pensar y del vivir, ¿habrá también de ser destruída y trocada en polvo, cual Itálica, o sumergida, como la Atlántida, en las turbulentas aguas de la iracundia y de la estúpida crueldad? Y esto nos abate y contrista. ¿Será ley que todo lo que vive torne a su iniciación, para comenzar otra vez la labor penosa de los nuevos Sísifos?

Pero debemos reaccionar contra todos los pesimismo aniquiladores e infecundos. Tenemos que seguir trabajando, suceda lo que suceda y sean o no nuestros esfuerzos perdurables. Ley natural es que unos organismos perezcan para que nazcan y se desarrollen otros organismos; que se truequen en polvo unas magnificencias para que surjan otras magnificencias; que desaparezca cuanto nos elevó a las cimas de la idealidad para que podamos alzar la frente para contemplar otras idealidades. Preciso es confiar y esperar, y no afligirnos demasiado por lo irremediable, cuando, para bien nuestro y de todos nuestros semejantes, tenemos todavía tantas cosas que remediar.



«Todo pasa», dicen los filósofos. Pero después el recuerdo es bello... Esta bañista pasará también algún día; engordará, tendrá arrugas, no podrá retratarse ya como en esta fotografía de playa... Pero es indudable que los que hemos contemplado a esta muchacha tendremos de ella un amable recuerdo... (Fot. Estefi)

La Asociación de "Los caras estropeadas"

**Está
en Francia,
cuenta con
ocho mil
adheridos
y su funda-
ción es en
extremo
curiosa**



Todos los puestos están desempeñados por «gueules cassées». Ved aquí al portero, con su perro avisador

El espíritu de solidaridad humana es algo que, como el pensamiento o como las vías estelares, no reconoce fronteras. Ante la presencia de una desgracia colectiva, de un ideal humanitario, de unas simples coincidencias de fechas o de nombres, la unión entre los hombres brota espontáneamente y adquiere características de emotiva—y práctica—fraternidad. Tal es el caso admirable y curiosísimo que actualmente se registra en Francia dentro de esa Asociación de «Los gueules cassées» («caras estropeadas», traducido un poco libremente), fundada en 1922

por tres oficiales franceses que habían sufrido durante la guerra mundial lesiones en la cara.

Estos tres heroicos militares franceses, a quienes la desgracia había unido entre sí, llegaron al convencimiento—según sus propias declaraciones—de que el hecho de llevar indelebles sobre el rostro las huellas terribles de la guerra, producían un efecto psicológico singular y un sentimiento de solidaridad tan estrecho y fuerte, que bastaba el encuentro de dos de estos lesionados en plena calle para que, al punto, se estableciese entre ellos una cálida

corriente de fraternal simpatía. Y, en vista de ello, decidieron fundar la Asociación de «Los caras estropeadas».

De esto hace ahora catorce años. Y el resultado no ha podido ser más sorprendente. (Bien es verdad que ello constituye un trágico dato, revelador de lo que fué aquella hecatombe europea.) Al llamamiento de estos tres oficiales, empezaron a surgir *gueules cassées* de todos los rincones de la República vecina—hombres cuya existencia no se habría conocido de otro modo—, y, poco tiempo después, el número de estos aso-



Estos chiquitines son huérfanos de «gueules cassées» difuntos, que ahora se educan dentro de la finca de la Asociación
(Fots. Montaña)

ciados con lesiones en la cara se elevaba a la increíble cifra de 8.000.

El objeto de esta Asociación no puede ser ni más sencillo ni más humanamente práctico, y se resume en los dos primeros artículos de sus estatutos, de la siguiente manera: «1.º Ningún «rostro estropeado» debe estar jamás en la miseria. 2.º Por esfuerzos comunes, hay que evitar una nueva guerra.»

Y, en efecto, ambos propósitos han triunfado con plena rotundidad dentro de la Asociación de «Los gueules cassées». Sin apoyo alguno del Estado ni de los Municipios, los heridos de la guerra en el rostro vienen repartiendo entre sus afiliados pobres, anualmente, alrededor de dos millones y medio de francos. Pero no es esto sólo. Existiendo entre sus socios muchos de ellos sin recursos particulares, la Sociedad ha adquirido una espléndida finca en las cercanías de París, donde pueden vivir en paz todos aquellos que lo soliciten.

Dentro de esta finca—verdadero palacio—el orden es admirable, y todas las funciones están desempeñadas por los mismos asociados. El portero es un *gueule cassée*. La orquesta está formada también por «rostros estropeados», que «sonríen, a pesar de todo», según reza la leyenda estampada en el bombo. Los hijos de socios difuntos se educan en la casa. Y, por último, cada uno puede distraer sus horas de ocio dedicándose al trabajo que más le plazca.

En suma: un admirable ejemplo de fraternidad, que conmueve por lo que tiene sencillamente de humano y que, para esos hombres mutilados por la metralla guerrera, constituirá, de fijo, un cálido apoyo moral que les ayude a conllevar su de este modo aminorada desgracia.

VISADO POR LA CENSURA



Cada «gueule cassée» tiene su habitación independiente, que puede decorar a su gusto. Este, sin duda, es un aficionado a las actrices guapas

Las mujeres en la retaguardia

Para que los luchadores del pueblo no tengan frío



En el portal se improvisa la lección: las muchachas se enseñan unas a otras ese «punto» que es muy original y cunde mucho hacer



En el balcón, al atardecer, mientras las manos trabajan, el pensamiento vuela imaginando a qué hermano desconocido irá a parar el jersey, que en estas horas dramáticas es un símbolo de la adhesión de las mujeres del hogar a los luchadores del pueblo... (Fots. Videa)

UNA iniciativa generosa de la diputada socialista Margarita Nelken ha movilizado en Madrid todo un ejército femenino. Milicianas pacíficas y laboriosas, que en vez del fusil y la cartuchera tienen en sus manos largas agujas de metal o de pasta y madejas de hilos de lana.

Margarita Nelken pidió a las mujeres madrileñas que ayudasen a los luchadores por la causa del pueblo proveyéndoles de prendas de abrigo de confección casera: jerseys de punto, cuellos y bufandas, que les defiendan del frío en estas madrugadas que, pese al rigor de la canícula, son ya cruelmente frías en las crestas serranas.

Apenas la voz amiga de la Radio lanzó el llamamiento, una legión de trabajadoras, muchachas de la clase media, obreritas de la aguja, empleadas y artesanas, formó «cola» en la secretaría de la Casa del Pueblo donde se organizaba el reparto de lana para las prendas.

La «mano de obra» se ofreció generosamente por varios millares de madrileñas, ávidas de colaborar, cada cual a su modo, en el esfuerzo heroico de las Milicias populares.

Acabaron pronto con la provisión de madejas que fábricas y comercios habían ofrecido espontáneamente. Las más humildes sólo podían contribuir con sus manos hacendosas y hábiles, dispuestas a trabajar sin descanso. Pero son muchos millares ya las madrileñas que invirtiendo sus pequeños ahorros, las «sisas» del modesto presupuesto cotidiano, en madejas de lana están en sus hogares, durante la tregua de sus labores caseras, trabajando afanosamente en la labor «de punto», que irá a los cuerpos de los lu-

chadores impregnada de una tibia fragancia femenina.

Manos diligentes de artesanas habituadas al trabajo; manos pulidas y finas de modistas y empleadas; manos fragantes de artistas y burguesitas antes ociosas, mariposean incansables desde hace muchos días tejiendo esas prendas de abrigo. Los dedos suaves que saben de los ardientes contactos del amor y de las santas caricias de la maternidad, juegan veloces con los fonjos hilos, con las finas agujas calceteras.

En la dramática tensión de las horas que vivimos, esta labor hogareña y silenciosa tiene un entrañable sentido de colaboración espiritual. Las manos trabajan; pero el pensamiento puede volar, mientras tanto, a su antojo. Y mientras «las vueltas» del tejido crecen entre las agujas afanosas, la mujer puede imaginar el destino de la prenda, que, hecha aún un blando ovillo tibio, descansa en su regazo. El jersey o la bufanda será para un hombre, un hermano desconocido que en aquellos mismos momentos se estará jugando bravamente la vida por defender esta vida, esta libertad, este hogar donde la mujer trabaja.

Estas prendas que las madrileñas con tanta generosidad trabajan serán para los combatientes las más preciadas. No serán el abrigo anónimo lanzado en series enormes por las máquinas de las grandes industrias. Estos otros jerseys y bufandas tejidos individualmente tendrán un hondo prestigio sentimental: cada uno representará varias horas de la vida de una mujer —hermana, madre o esposa— que los tejió poniendo en la labor un fervor de su corazón, un deseo de ventura, un anhelo profundo de su alma de mujer por que el Destino favorezca al hombre que ha de llevarlo sobre su pecho, ofrecido gallardamente a la muerte.

Mujeres madrileñas: Que vuestra generosa colaboración se extienda en un alud de entusiasmo y de esfuerzo por todos los ámbitos de la ciudad, capital y símbolo de la nueva España que se está forjando, en una trágica depuración, ante el asombro del mundo. Contribuid todas a esta obra de piedad y civismo; que no haya una mano ociosa ni un céntimo dilapidado en frivolidad. Los soldados del pueblo, los que luchan en llanuras extremeñas y serranías castellanas, no deben pasar frío en estas madrugadas agosteñas, gélidas ya en las campiñas. El



La Secretaría de la Agrupación Socialista Madrileña, donde, respondiendo a la iniciativa de Margarita Nelken, acudieron en los primeros días varios millares de mujeres a recoger madejas de lana para hacer jerseys y bufandas a los combatientes... (Fot. Vide)

dinero de que podáis disponer, aun sacrificando pequeños hábitos de coquetería; todas las horas libres que tengáis deben convertirse: en madejas de lana, las monedas; en trabajo, el tiempo de ocio, para ayudar a los bravos luchadores del pueblo.

Hay muchas maneras de hacer la guerra, de colaborar en la gran empresa en que la nueva España fragua su porvenir. La vuestra es de

estímulo y de piedad. Ya estáis también en los frentes de combate y en los hospitales de sangre. En la retaguardia, en el refugio de vuestros hogares, vuestra obra no será menos fecunda. Que vuestras manos, ungidas por el amor, santas por la maternidad, no estén ociosas mientras puedan.

JUAN FERRAGUT



¡NERVIOSOS!

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas **GRAGEAS POTENCIALES DEL Dr. SOIVRÉ** que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la **Neurastenia**, Impotencia (en todas sus manifestaciones), dolor de cabeza, cansancio mental, pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de las mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso regenerando el vigor sexual propio de la edad, conservando la salud y prolongando la vida; indicadas especialmente a los agotados en su juventud por toda clase de excesos, a los que verifican trabajos excesivos, tanto físicos como morales o intelectuales, deportistas, hombres de ciencia, financieros, artistas, comerciantes, industriales, pensadores, etc., consiguiendo siempre con las **Grageas potenciales del Dr. Soivré**, todos los esfuerzos o ejercicios fácilmente y disponiendo el organismo para reanudarlos con frecuencia y máximo resultado, llegando a la extrema vejez y sin violentar al organismo, con energías propias de la juventud.

Basta tomar un frasco para convencerse de ello.

Venta a 6'60 plas. frasco, en todas las principales farmacias de España, Portugal y América

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 plas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo, Hortaleza, 2. Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO

“NOGAT” Producto especial MATA-RATAS



El mata-ratas «NOGAT» constituye el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se vende a 50 céntimos paquete y a 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en las principales farmacias y droguerías. Dirigiéndose al Laboratorio, se envía por correo la cantidad que se desea, mandando antes, por Giro Postal o en sellos de correo, el importe, más 50 céntimos para gastos de franqueo. Producto del Laboratorio Sokatarg, Calle del Ter, 16, Barcelona.



MOLINOS

Un molino para cada trabajo
Más de 300 molinos
para escoger.

Pida catálogo a la fábrica de molinos
Victor GRUBER Y CIA. LDA.

APARTADO 450 • BILBAO

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matths, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

AVICULTORES. Torre Casoliba, Alella (Barcelona). Propietario: Gran Gérard, Caballero del Mérito Agrícola. Todas las gallinas y todos los conejos de razas, huevos y polluelos; pedir catálogo.

DEPILACIÓN eléctrica inofensiva, masaje eléctrico medical. Dr. Subirachs. Montera, 47, Madrid.

EL diario «La Publicidad»—el primer rotativo de Granada y el de más circulación—

es indispensable para la propaganda en Andalucía, donde circulan miles de ejemplares.

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias. Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

LOS desarreglos intestinales y los ardores de estómago se curan tomando el tónico digestivo «Tesoro del Estómago».

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandad sello de 0,30 y recibireis «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

POSTALES felicitaciones moda. Brillo, Cartas, Almanaques lujosos. Brillo rosado. Marca PD. Dümmatzen, Barcelona, Tetuán, 4.

POR un real extirpará radicalmente callos, durezas, verrugas, etcétera, usando el patentado Ungüento Morrith. Puebla, 11, La Central de Específicos.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», diario moderno y de gran circulación. Apartado 42, Oviedo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones. **URETRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR,** etc. en el hombre y **VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUIOS,** etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigid siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias

Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Tetuán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 2293, Habana

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS



NÚMEROS
EXTRAORDINARIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POSTALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID
Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Voz prematura y demás enfermedades originadas por la **Arteriosclerosis e Hipertensión**

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **RUOL**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; **suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina**; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid: F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona: Segalá, Rbla. Flores, 14; y principales farmacias de España, Portugal y América.

¡ S O R D O S !

Oiréis todos con el nuevo aparato, casi invisible. ¡Última creación de la Ciencia! Escribid con sello 50 céntimos para recibir folleto. **IBERICA S. A., ELECTRO-COMERCIAL, Casanova, 172, Barcelona.**

Conservas

TREVIJANO



NAVAJAS DE AFEITAR

MARCA

DOS LLAVES

DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDER & S.
SOLINGEN - ALEMANIA

La REGLA

SUSPENDIDA POR CUALQUIER
CAUSA, VUELVE SIN PELIGRO CON

PILDORAS FOREDAL

LA FORMULA MAS MODERNA • RECHAZAR IMITACIONES

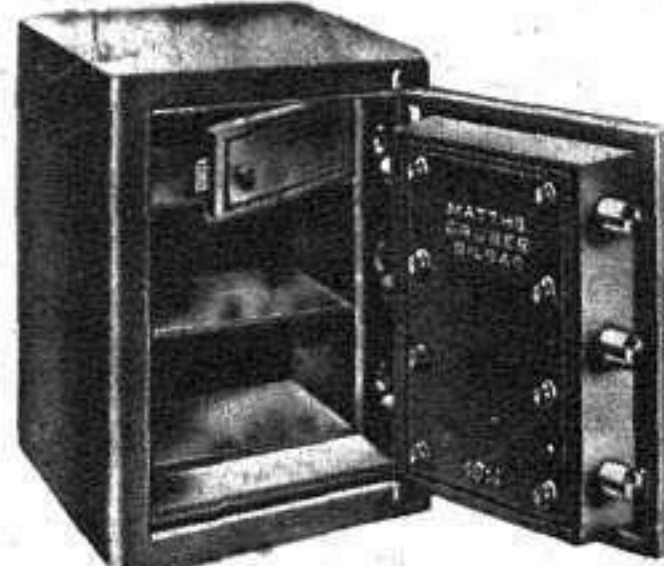
FRASCO 10 PESETAS

VENTA EN FARMACIAS

REEMBOLSO 10'75 PTS.

LABORATORIOS FOREDAL. GIJON (ASTURIAS)

Talleres de **PRENSA GRAFICA, S. A.,** Hermosilla, 73, Madrid
(PRINTED IN SPAIN)



Antes de comprar un arca pida catálogo a la fábrica más importante del ramo **MATTHS. GRUBER. - BILBAO** Sucursal en Madrid: Ferraz, 8



Para que los luchadores del pueblo no tengan frío

Las mujeres madrileñas, en un alarde de generosidad y civismo, rivalizan en hacer prendas de abrigo para los luchadores del pueblo. He aquí un taller improvisado en plena actividad

(Fot. Vide)

(Véase una información en el interior del número)